EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION DE AFRICA DEL NORTE

NUM. 15 — 1.° DE MAYO DE 1945 — Precio: 5 francos

EDITORIAL

Fundamento de una incompatibilidad

Aunque otra cosa se crea—o se finja creer—no somos anticomunistas. Puede intentarse especular con nuestra actitud, queriendo presentarnos como enemigos de la unidad de acciòn de la totalidad de las fuerzas antifascistas españolas, pero se falta a la verdad al sentar tal afirmaciòn. Si hacemos renuncia a la colaboraciò conjunta del Partido Comunista español, en la lucha que venimos sosteniendo para devolver al Pueblo español sus libertades, tenemos nuestras razones para ello.

Queremos dejar sentado—una vez màs—el fundamento de esta aversiòn que sentimos a ir de la mano con no importa quién y que justifica nuestra escrupulosidad cuando llega la hora de elegir nuestras compañias.

No se nos oculta la mayor eficacia de una acciòn conjunta, que la de una fracciòn de la emigraciòn, siquiera esta fracciòn represente una gran mayoria. Pero ni aùn el reconocimiento de esta razòn puede inducirnos a salir del recto camino que nos hemos trazado. Consideramos que es a los que se salieron de éste, para deambular por otros sinuosos que posibilitasen la llegada a una meta acomodaticia, a quienes corresponde buscar y propiciar la soluciòn del problema. Que la buscan, lo sabemos. Pero, ?de qué forma?. Intentando sostenerse en sus falsas posiciones; tratando de mantener el hilvàn de ficciones que crearon cuando abrigaban la pretensiòn—a la que aùn no han renunciado de forma clara—de ser el eje de la emigraciòn, intentando absorver a partidos y organizaciones que, con màs historial, fuerza y arraigo revolucionario, son los representantes màs calificados del pueblo español en exilio.

No es tirando piedras al cercado ajeno, como se busca la amistad del vecino. Y éste es—aparte de otros errores de bulto—el procedimiento empleado, hasta ahora, por el Partido Comunista español, vis a vis de los demàs partidos y organizaciones. Entre los màs dañados por esta conducta se encuentra nuestro Partido. Apesar de ello, nunca cerramos herméticamente la puerta que pueda dar paso a posibilidades de concordia. Los acuerdos de nuestros Congresos admitieron siempre esta posibilidad. Condicionàndola, claro està. Y las condiciones son las minimas que pueden imponerse ante el daño inferido: Rectificaciòn de conducta y demostraciòn inequivoca—«con hechos y no con palabras»—de esta rectificaciòn. Solo previa aceptaciòn y cumplimiento de estas condiciones, podremos tratar con quienes tanto alardean de luchar por la unidad de acciòn de los partidos y organizaciones españoles en el exilio.

Si el Partido Comunista español llega a adquirir la convicciòn de la necesidad de esta rectificaciòn, no tiene màs que poner manos a la obra, que el movimiento se demuestra andando. En el camino que nos trazamos, y que seguimos sin desviaciones egoistas, nos encontrarà, como nos han encontrado todos aquellos que, con los méritos que conceden una conducta honrada y una lealtad reciproca y probada, han demostrado fehacientemente tener como aspiraciòn preponderante e inmediata la liberaciòn de España de los tentàculos del fascismo y la reinstauraciòn de la Repùblica como vehiculo que permita al pueblo español la libre expresiòn de sus anhelos.

RECUERDOS DE ANTAÑO

Primero de Mayo de 1900

POR MAGO

La fiesta que el primero de Mayo de 1900 celebrò el Partido Socialista Obrero Español, en Madrid, y a la cual concurrieron todas las agrupaciones obreras, en aquel entonces existentes, fué la primera en importancia. En ella el Apòstol del socialismo, Pablo Iglesias, marcaba con el indice, la ruta a seguir por el proletariado Español. Por su importancia en nùmero y calidad, se prestò mucho a la consideraciòn, de todos los que aun ignoraban o querian ignorar, de lo que era capaz el Partido Socialista, por su sòlida composiciòn; y especialmente, de aquellos tiràmicos Gobiernos, que defendian a los felones Borbones y establecian turnos para desgobernar a España; la prueba irrefutable la habian demostrado claramente unos meses antes con la pérdida de nuestras colonias; hecho viviente que ponia de manifiesto la incapacidad de un Régimen. La mayor preocupaciòn de los Cànovas y Silvelas era que veian una capacidad irrefutable, que cada dia se tenia que acrecentar en la masa trabajadora, ya que lo que se celebraba entonces eran reuniones pacificas y serias en las que nuestros compañeros, daban pruebas inequivocas de un alto espiritu de disciplina, como demostraciòn de progresos en su formacion social, poniendo empeño en demostrar su educaciòn. En aquel entonces toda la prensa, hasta la màs reaccionaria, elogiaba la cordura, el buen sentido de los trabajadores, que acudieron en nùmero mayor de siete mil al *Miting* del Fronton Central, apesar de haber ordenado estos Gobiernos de turno, sacar a la calle como una provocaciòn, miles de bayonetas, y algùn Regimiento de Artilleria; en estas condiciones se celebrò este acto que fué precusor de todos los celebrados hasta la fecha.

Por aquellos tiempos ya contaba el socialismo Español, con oradores, como Pablo Iglesias, Diego, Huetos, Cano, Largo Caballero, Louso y Barrios; y escritores como Morato, Matias Gòmez y otros, que eran conductores de masas y maestros al propio tiempo, cuya vida austera, llena de persecuciones, pero limpia y gallarda, hacia extremecer a la burguesia, que veia escapar a corto plazo, de sus feroces y ambiciosas garras, todo el poderio, que a costa del sudor de la clase proletaria detentaba.

En todos los paises se abriò paso el socialismo, hasta en Alemania, apesar del férreo caracter de Bismark, que intentò a toda costa contener el avance de las nuevas ideas, creando Leyes especiales contra el Socialismo, persiguiendo a sus hombres, prohibiendo periòdicos, disolviendo sus centros, encarcelando a sus Apòstoles; sin embargo todas las energias, todos los propòsitos del «Canciller de Hierro», fracasaron, contra una realidad: El Socialismo. Fué precisamente en el Imperio Germànico, una fuerza viva y poderosa ante la cual tuvo que inclinarse aquél hombre de hierro; esto lo producia el Internacionalismo y la solidez de la ciencia socialista.

En aquella prensa de 1900, monàrquica y reaccionaria, al comentar este glorioso primero de Mayo, fiesta de la Paz y del Trabajo, decia A. J. Pereira, redactor de la revista ilustrada «Nuevo Mundo»: «Para quien seriamente examina las cuestiones sociales, tendencias que ayer se consideraban nocivas, como atentatorias a los fundamentos de la sociedad, son hoy expresiòn de necesidades sentidas de largo tiempo, puestas en evidencia por el progreso y reclamadas con justicia — y continuaba el cronista — «Las utopias de hoy, se ha dicho hace muchos años, son las realidades de mañana. Y tal sucede con el socialismo, que hoy no asusta a ningùn espiritu serio y, al cual, en todos los paises cultos se le reconoce derecho a la vida y existencia legal.»

Horizontes

Del Partido y sus crisis

Por A. CANO MURILLO

Entre los elementos españoles ajenos, hay quienes distinguen la peculiaridad de su «fobia», adoptando como norma el intento de especular con las «crisis» internas del Partido. Y cada dia se esfuerzan en señalar resquebrajaduras, «muros agrietados.» Hablan y escriben de «sintomas de descomposiciòn orgànica», de «divisiones» que, calando hondo, daràn al traste con el Partido. Esa «preocupaciòn» de pretender acusar en nosotros su propia insolidez y fragilisima consistencia, les viene a los tales «émulos de Juan Simòn» del tiempo en que nacieron a la vida pùblica como apéndice, en calidad de instrumentos ciegos de una politica patentada para su uso a dosis iguales en todos los paises.

Mas lo ciertamente insòlito, aunque esporàdico, es aquella desviaciòn, por anormal enfermiza, exceso de escrùpulo y de celo, desmedida en la consideraciòn de la austeridad, concepto exhuberante del puritanismo, exaltaciòn en la interpretaciòn de la inflexibilidad, aparecida en nuestros medios; y la que, so pretexto de «vitalizaciòn,» de «renovaciòn,» etc., se desliza por una pendiente que, rotos los frenos, conduce a posibilitar el aumento de presiòn de las calderas de àcido sulfùrico en que aquellos quisieran disolvernos.

No. Griten los extraños su miedo al ostracismo, creyendo espantarlo al darle nombre ajeno; prosigan denunciando la paja en el ojo del vecino, cuando en el suyo es viga, y descomunal. Al fin sus actos descompuestos y sus voces destempladas, no les llevan màs allà que de ser pobres enanos de la Venta.

El P. S. O. E., fuerte, inconmovible en su contenido doctrinal, durante su actuaciòn ha hecho frente a dos fases: lucha contra el capitalismo, en todos los òrdenes, y contra la monarquia, como régimen antagònico, y colaboraciòn con la burguesia liberal para la instauraciòn de la Repùbiica y su consolidaciòn. A través de sus luchas, inspiràndose siempre en la realidad històrica y social, ha sabido interpretar justamente los problemas politicos de nuestro pais, y su actuaciòn enérgica, llena de responsabilidad, sobria y austera, le han valido la confianza de la clase trabajadora española y su cualidad de Partido base de todo intento o propòsito de realizaciòn democràtica.

La crisis que culminò en el Congreso de abril de 1921, fué pronto superada. Como pensaba Iglesias, no se prolongò mucho la perturbaciòn producida dentro del movimiento socialista obrero. Y el Partido estaba potente en su disciplina, resistente a todos los vientos, cuando advino la dictadura primo-riverista. La denunciò y atacò en vibrante manifiesto, cuando los demàs huian medrosos, y durante los siete años y medio que la padecieron los españoles, en tanto que los demàs grupos de opiniòn liberal desaparecian, vencidos por la situaciòn, el P. S. O. E., mantenia sus posiciones; mejor aùn, utilizando una tàctica àbil de infiltraciòn en campo enemigo, aprovechaba los propios òrganos creados por la dictadura para combatirla, socavando sus cimientos. Es por eso que el Partido Socialista fué la piedra angular del movimiento republicano, en su preparaciòn, en diciembre del 30 y en las jornadas de abril del 31, en que fué proclamada la Repùblica. Abril de 1931 sorprendiò a casi todos en periodo de organizaciòn de sus cuadros. Porque el P. S. O. E. habia sabido sostener una posiciones e infiltrarse en las del adversario, fué posible coordinar toda la acciòn republicana y emprender el camino de la reconstrucciòn. El P. S. O. E. y su magnifica U. G. T. fueron la base de la instauraciòn y puesta en marcha de la Repùblica.

El Partido Socialista, en condiciones històricas dificiles, habia superado dos crisis, una interna y de orden exterior otra. Tal era su pujanza tàctica y su clarisima visiòn de los problemas. Todavia algùn disparo para abatir a un republicano en el suelo patrio, aleja el último acto del epilogo de ese drama, sin igual en la historia, que fué nuestra guerra. Ese drama, infausto y nefasto, que lo hundiò y subvirtiò todo, tàcticas y conductas, tuvo su repercusiòn !còmo no! en el P. S. O. E. Primero, porque la guerra impidiò la celebraciòn del comicio nacional que saldara acciones pasadas, corrigiera errores, adaptara su aparato estatutario a nuevas exigencias històricas y llevara a la direcciòn a los mejores intérpretes del pensamiento de la mayoria del Partido, cuando no de la unanimidad del mismo. Después, porque se abriò el camino de la traiciòn, primero envuelta en la perfidia y ùltimamente descarada; porque un reducto atrincherado hasta contra los clamores, impedia manifestarse a la masa y cuadros medios del Partido; porque durante nuestra guerra, una ola de locura e irresponsabilidad se apoderò de buen nùmero de direcciones, embrujados o alucinados por los màs irresponsables, antirrepublicanos y antiespañoles. Y finalmente, el exilio, con pérdida de los familiares, del hogar, de la forma habitual de existencia, de los cargos o prebendas, de las situaciones econòmicas o politicas brillantes. Y seguidamente, la guerra en Europa, el avance hitleriano, la caida de Francia...

Para muchos fué el final. Y los ambiciosos, los pobres de espiritu, los faltos de fé, acusaron el golpe por estas tierras de exilio. Y bien, ?dònde està la crisis que vencerà al Partido? Este no tiene, contra lo que algunos dicen, que partir de cero en su reconstrucciòn, no. El Partido ha existido siempre, en la càrcel, en el campo de concentraciòn, en la ciudad, en las compañias de trabajo, bajo el yugo alemàn, y aùn frente al piquete de ejecuciòn. El Partido era la llama inextinguible de la fé prendida en cada militante, era su confianza serena y augusta en el porvenir, era su convicciòn de un futuro socialista. No. El Partido existia y nada tiene que ver con el ave fénix. Y el Partido vibra màs que nunca en España, depurado de los ambiciosos, de los faltos de fé, agrupados dentro de él todos los militantes que han sabido superarse. El Partido està en España, sirviendo de guia a todos los que errantes por los mundos nunca dejaron de ser socialistas del P. S. O. E. Y la voz de aquellos que luchan en la clandestinidad es oida y, simultàneamente, el Partido sale de la clandestinidad en Francia, en Africa del Norte, pujante también, y en una via franca de superaciòn. Y asi va siendo en todos los continentes donde hay socialistas Españoles.

No. Mienten quienes hablan de crisis insuperables. Falsean la verdad quienes apunten falta de unidad. El Partido, màs unido que nunca; màs disciplinado que jamàs. Y dentro de él todos aquéllos que no dudaron, que no perdieron la fé, y cuya conducta se haya mantenido digna a través de estos años de prueba honda y cruel, sean jòvenes o viejos. Estos para aportar el caudal de su experiencia y su temple ya probado en tantos años. Aquéllos para contribuir a la formaciòn de todos los cuadros del Partido, llevando a ellos su dinamismo, su jùbilo, su ardiente sentimiento. Todos, jòvenes y viejos, caben dentro del Partido. Los que ya no podràn formar en sus filas, son los sin fé, los vendidos al diablo del capitalismo, los que olvidaron el concepto de la solidaridad; todos, en fin, los que dejaron de cumplir algo de cuanto constituye el decàlogo socialista.

Y el Partido, ahora, a utilizar a cada uno de sus hombres segùn sus conocimientos, aptitudes, valer, capacidad de las cosas. Y a formar los hombres del mañana. Con sus Juventudes Socialistas de la mano y llevando al lado la U. G. T., su hija, carne de su carne, espiritu de su espiritu.

Contemplad, mirad el panorama y convencéos de que el Partido ha sabido superarse, existe, limpio de crisis y siendo, como antes, la garantia del futuro español y una promesa efectiva para el socialismo.

La Junta Española de Liberaciôn ante la Conferencia de S. Francisco

La Junta Española de Liberaciôn de Méjico ha fijado su posiciôn concreta y terminante ante la Conferencia de San Francisco. Previa autorizaciôn del Gobierno Norteamericano, los Srs. Albornoz, Sbert y Gordôn Ordax, y nuestro compañero Indalecio Prieto, llegaron el 10 de Abril a Washington de paso hacia San Francisco.

Antes de partir para Washigton, la Junta Española de Liberaciôn ha dado a la publicidad un amplio informe editado en Francés, Ingles y Español, en el que se revela en términos incontrovertibles, la participaciôn de Alemania e Italia en la contienda española; la cooperaciôn del régimen franquista con el Eje durante la actual guerra mundial; las fôrmulas hipôcritas de una beligerancia encubierta; la similitud del estado falangista español con otros estados totalitarios; y, el peligro constante de las irradiaciones falangistas en América.

Es halagüeño que el Gobierno Americano haya autorizado el traslado de la Junta Española de Liberaciôn de Méjico a San Francisco, donde 1.078 Delegados de 46 Naciones van a elaborar el reglamento de seguridad internacional. Washington y Londres conocen perfectamente el estado de opiniôn de la mayor parte de los pueblos de las Naciones Unidas, partidarios fervientes del restablecimiento de las libertades republicanas en España. Los Comités Parlamentarios Pro-Repùblica creados en apoyo de la Junta Española de Liberaciôn en Chile, Cuba, Uruguay, Santo Domingo, Ecuador, Perù, Venezuela y Colombia, son las pruebas màs elocuentes del trabajo y perseverancia de la Junta Española de Liberaciôn.

En Norteamérica, Diputados, Senadores y algunos miembros del Gobierno, participan del mismo criterio. Y el ejemplo de Guatemala y Costa Rica, rompiendo sus relaciones diplomàticas con Franco, el Quisling español, y la firme posiciôn de Méjico y Rusia, revelan con claridad meridional cual es la opiniôn internacional con respecto a España.

La Junta Española de Liberaciôn ha sabido nuevamente interpretar el sentir de la opiniôn española, al emplazar a las Naciones Unidas que van elaborar la Paz,para que resuelvan el caso de España, primera nación agredida por el nazi-fascismo.

El amplio informe de la Junta Española de Liberaciôn comienza recordando la Conferencia de Crimea y dice: «Estamos resueltos—declararon los Srs. Churchill, Roosevelt y Stalin el mes de Febrero ùltimo al terminar sus conversaciones de Crimea—, a establecer, a la mayor brevedad posible, junto con nuestros aliados, una Agrupaciôn Internacional General para mantener la paz y la seguridad. Creemos que esto es esencial, tanto para impedir la agresiôn como para hacer desaparecer las causas politicas, econômicas y sociales de la guerra, por medio de una estrecha y sostenida colaboraciôn de todos los pueblos amantes de la Paz...»

El informe que la Junta Española de Liberaciôn eleva a la Conferencia de las Naciones Unidas registra actos indestructibles y palabras imborrables, reveladoras de la repulsiva significaciôn del régimen falangista y de sus vergonzosos antecedentes

«El Falangismo español es creaciôn del nazismo alemàn y de fascismo italiano. Si estos sistemas opresores son definitivamente abatidos, ?puede tolerarse la subsistencia de aquel fruto suyo que encierra semilla apropiada para nuevas germinaciones? En España sobreviviria un peligroso foco capaz de producir por irradiaciôn el renacimiento de cuantos factores engendraron la guerra.»

La Junta añade: «Abranse a la España auténtica las puertas de mundo nuevo. Fàcilmente puede abrirselas la Conferencia de San Francisco. Por eso y con ocasiôn de ella, queremos poner a las Naciones Unidas frente a frente de su responsabilidad histôrica. Un gesto de la magna Asamblea servirà al pueblo español de estimulo para romper las cadenas que, aherrojàndole, le impiden abrazar a los otros pueblos, hermanos de ideal, congregados en la Puerta de Oro para emprender juntos el venturoso camino de la Paz mundial y de la solidaridad humana.»

Ha llegado la hora de que las Naciones Unidas digan su ùltima palabra con respecto al régimen tiràmico del General Franco. Confiemos en que esta palabra sea dicha.

La guerra de España iniciada y sostenida por Hitler y Mussolini.— El régimen franquista se estableciô en España mediante una cruenta guerra civil favorecida y alentada por la Italia del Duce y la Alemania del Fuhrer. En Marzo de 1934, Mussolini ofrece al General Barrera y al Ex-ministro monàrquico Goicoechea, enviados a Roma por los conspiradores españoles, dinero, fusiles, ametralladoras y bombas de mano, «como ayuda previa e inmediata» para empezar la guerra.

En 1936, visita Berlin el General Sanjurjo que debia ser el Jefe de la rebeliôn, y se asegura con Hitler el suministro de aviones.Sobran testimonios irrecusables, pero no estarà de màs que citemos algunos. Tanto por parte de Franco como por la de Hitler y Mussolini hubo, durante la guerra, manifestaciones explicitas sobre esta colaboraciôn militar.

Y añade la Junta: «Mussolini, ante el Senado de su pais, el 30 de Marzo de 1938, valora la intervenciôn militar de Italia en España al declarar: «Miles de oficiales italianos tienen ahora experiencia activa de dos guerras, en Abisinia y en España». Y el Duce escribe el 30 de Mayo de 1938, «Il Popolo d'Italia»: «Hemos intervenido desde el primer momento hasta el fin de la guerra de España.» El 6 de Julio de 1939 decia Hitler: «Franco, al empezar la lucha por la salvaciôn de España, tropezò con una conspiraciôn urdida en el mundo entero. En Julio de 1936 me decidi de pronto a responder a la solicitud de ayuda que me pedia ese hombre.» Franco dijo el 18 de Julio de 1937: «En esta fecha solemne no podrà faltar el recuerdo sentido y amoroso para cuantos han comprendido la grandeza de nuestra gesta, y muy especialmente para aquellos pueblos que como Alemania, Italia y Portugal, estrecharon con calor nuestra mano en los momentos màs dificiles.»

En Agosto de 1937 Franco telegrafiô a Mussolini:«Cùmpleme la satisfacciôn de tener a mis òrdenes las valerosas tropas legionarias que acaban de entrar en Santander.» Mussolini contestò: «Me siento dichoso de que las tropas legionarias italianas hayan dado durante 10 dias de duras batallas, una contribuciôn poderosa a la victoria de Santander». En la felicitaciôn al Jefe italiano que entrò en Santander, Mussolini dijo: «La victoria corona el heroismo de los legionarios italianos, reconocido y exaltado no solo en Italia sino en el mundo entero.»

El 9 de Mayo de 1938 Churchill confirmò la ayuda italo-alemana a Franco y dijo: «La agonia de la guerra civil española prosigue.De haber sido solamente una disputa española sostenida por españoles, hubiéramos podido alejar la mirada de sus horrores, pero la desvergonzada intromisiôn de las potencias dictatoriales con tropas organizadas y montañas de armamento, bajo la falaz mascarada de la «No Intervenciôn», ha dado a sus luchas mayor amargura y un significado que se extiende màs allà de la Peninsula Española.» !Sin comentarios!

Colaboraciôn de Franco con Italia y Alemania.—Imponiendo condecoraciones en Logroño el 2 de Octubre de 1938 afirmò Franco: «La colaboraciôn del Duce lleva a Europa la Paz; os entregamos el amor de un pueblo y rendimos el homenaje de la España Nacional a esa Italia grande, a la Italia Imperial que conserva, puros los tesoros del espiritu de la Roma inmortal. Arriba Italia, Arriba España.»

En Julio de 1937 refiriéndose al apoyo de Alemania a los rebeldes,Franco declarò: «El firme apoyo de la gran naciôn alemana, coronado en Noviembre ùltimo, reconociendo al Gobierno Nacional, ha estrechado los lazos de amistad que unen a los dos paises, despertando un sentimiento de honda gratitud en todos los que, con razôn se llaman españoles. Expreso el vivo deseo y la esperanza de que la amistad hispano-alemana quede arraigada para siempre en el corazôn de nuestros pueblos.» En el telegrama que Franco dirigiô a Hitler en Febrero de 1937 dijo: «Me sumo de todo corazôn al anhelo de que el gran imperio alemàn pueda lograr el objeto de sus inmortales destinos, bajo el glorioso signo de la cruz gamada y bajo vuestra genial direciôn. Heil Hitler.»

Finalmente, el Sr. Lequerica, Ministro de Asuntos Extranjeros del Gobierno franquista, siendo Alcalde de Bilbao, en un banquete ofrecido en honor del Comandante alemàn del crucero «Graf Spee» dijo: «Seguimos con ansiedad la revoluciôn que encarna el Fuhrer y el movimiento nacional-socialista alemàn. Cuando parecia que el materialismo bàrbaro y la negaciôn de todas las fuerzas morales asistidas por el poder de algùn pueblo iban a acabar con la historia de lo que llamamos y servimos como civilizaciôn, el genio germànico se ha levantado potente para contenerla».

Cooperaciôn de Franco con el Eje.— En discurso del 6 de Noviembre de 1940 ,Franco decia: «España en todos los momentos dificiles de su historia sintiò el calor de la amistad alemana, y es fàcil imaginar, pues, que pueda sentir ahora cuando se libra en los mares y en los aires de Europa una batalla para realizar la revoluciôn social por la que luchamos juntos.»

En Septiembre de 1940 Serrano Suñer, Ministro de Estado dijo: «La armonia entre España y Alemania e Italia es perfecta, porque ninguno de los derechos de éstas hàllase en pugna con los nuestros». Durante la presentaciôn de credenciales de Von Moltke, Embajador de Hitler en España, Franco dijo: «Para el porvenir del mundo, debéis hallar entre nosotros cordial y sincera acogida, por los sacrificios de los voluntarios alemanes en nuestra cruzada.»

El 7 de Diciembre de 1942 Franco hizo la siguiente promesa a Hitler: «Si algùn dia Berlin estuviera en peligro, enviaria un millôn de hombres si preciso fuera.»

Actos de la España franquista en pro del Eje.— En Junio de 1940, los nacionalistas, infringiendo un tratado internacional, tomaban posesiôn de Tànger, y en Noviembre del mismo año declaraban oficialmente la anexiôn de dicha zona al Estado Español. Serrano Suñer declarò: «Las tropas españolas han ocupado hoy la zona internacional de Tànger en aras del mantenimiento de un orden auténtico. Estoy seguro—le decia a Berlin—, que dentro de breve plazo podremos conseguir allà nuestro objetivo, a saber: la plena inclusiôn de Tànger en la Geografia española.» Con motivo de la caida de Paris en Junio de 1940, «Informaciones» ôrgano del Gobierno español escribiô: «Saludamos la caida de Paris como un golpe mortal contra el régimen democràtico.»

El régimen nacionalista español no podia conformarse con meras manifestaciones platônicas como expresiôn de su simpatia por los Paises totalitarios iniciadores de la guerra, y asi creyô necesario realizar actos concretos en pro de los beligerantes nazi-fascistas. Ya en abril de 1939 España se habia adherido al pacto anti-komintern.

El Gobierno nacionalista de España adoptô la actitud de «no beligerancia» en los momentos màs dificiles para los Paises Aliados, y de acuerdo con ella, tomô posiciones en Tànger y adujo sus reclamaciones sobre Africa, Gibraltar y América.

Con el envio de la Divisiôn Azul al frente de batalla en Rusia, la España de Franco, significô su clara determinaciôn en el conflicto. El informe de la Junta Española de Liberaciôn cita el discurso pronunciado por Arrese, Ministro y Secretario de la Falange, en Febrero de 1943 y dice asi: «España ya ha elegido su camino. La Divisiôn Azul, su actuaciôn en Rusia, no es ningùn gesto galante frente a una naciôn amiga, ni tampoco una deuda de sangre. Nuestra Divisiôn Azul encarna la inquebrantable voluntad de España de combatir hasta el triunfo final contra el comunismo.»

España, dijo Franco en Julio de 1937, «seguirà la extructura de los regimenes totalitarios como Italia y Alemania. Como en todo Imperio, se atenderà especialmente al principio jeràrquico. Se inspirarà desde luego en las normas de Italia y Alemania.»

En España, no existe libertad de Prensa, de reuniôn ni de Propaganda y la mayor parte de los españoles estàn declarados fuera de la ley. El régimen represivo es extraordinario. Se declaran fuera de la ley—decreto de Septiembre de 1936—, todos los Partidos politicos y Agrupaciones politicas o sociales. Se decretô la incautaciôn de todos sus bienes, y se creô la llamada ley de responsabilidades politicas en virtud de la cual, han sido asesinados por los Tribunales franquistas 150.000 españoles, y condenados a prisiôn a 640.000. ademàs del medio millôn de españoles que estàn fuera de la patria.

Hasta en sus signos exteriores el fascismo español ha adoptado todos los de los regimenes alemàn e italiano. El brazo en alto como saludo oficial es un remedo de los saludos fascista y nacional-socialista.

La Junta continùa citando numerosos casos incontrovertibles del estado falangista español, su programa, su funcionamiento y sus origenes. Enumera después la definiciôn hecha por el Embajador de los Estados Unidos en Madrid Sr. Hayes, en carta que dirigiô al entonces Ministro Español de Relaciones Exteriores, Conde de Jordana, en 1943, y que ha publicado ya integramente nuestra prensa. Cita después los postulados de las Naciones Unidas sobre la Libertad Mundial, la Conferencia de Teheràn, la Carta del Atlàntico y otras declaraciones de los hombres de Estado britànicos y americanos.

El informe de la Junta Española de Liberaciôn, después de citar la Declaraciôn de Teheran, termina diciendo: «La auténtica España, la democràtica, la ùnica que puede vivir dentro de ese mundo, espera el dia prometido en Teheràn, un mundo en que todos los hombres puedan vivir una vida de libertad a salvo de la tirania y de acuerdo con sus deseos y su propia conciencia. No podria comprender que los beneficios de la Libertad que se promenten a otras naciones, le sean, por nimios distingos, negados a España, que fué la primera en enfrentarse con el enemigo comùn.»

J. M. de VELASCO

Vida de la U. G. T.

Oràn

Conferencia

El Sàbado 14 de Abril tuvo lugar una conferencia a cargo del abogado Alejandro Rodriguez Segui, quien en términos de gran oratoria hablô sobre el tema «Educaciôn en la Nueva España».

La presentaciôn la hizo Manuel Rodriguez,quien después de recordar a los asistentes la fecha del 14 de Abril y la muerte del insigne ciudadano y Presidente de los Estados Unidos Roosevelt, dejô la palabra al orador.

Este considera que el aspecto bàsico de la nueva España es la educaciôn. Considera y analiza como por falta de educaciôn politica màs que por las armas de Franco y sus aliados perdimos los republicanos la guerra. Este hecho deberà corregirse en el futuro. Con magnificos argumentos señala el fanatismo de nuestro pueblo, otra de las causas que, a su juicio, contribuyen a la tragedia española. Pronostica que en un futuro pròximo construiremos en España millares de escuelas. Hace un anàlisis de la diferencia entre educaciôn y civilizaciôn, que en su opiniôn son caminos diferentes, pero señala que España debe entregarse de lleno en la via educatoria y civilizadora. Concluye con el deseo y la esperanza de que este camino de educaciôn y civilizaciôn culminaràn con el triunfo de la convivencia, tan necesaria para la marcha normal de la vida de nuestra patria.

Corresponsal

Blida

Conferencias

Organizadas por las secciôn local de la U.G.T., se vienen celebrando todos los lunes, para adultos y niños, conferencias de lo que significa la riqueza natural y el trabajo realizado por el hombre bajo el sistema capitalista, y las ventajas que se obtienen por una explotacion dirigida y orientada por las distintas clases de obreros que, de una forma directa, intervienen en la producciôn exclusivamente beneficiosa a los intereses comunes del pueblo.

El resto de los dias de la semana, se dedica el compañero Portela, a dar clases de instrucciôn primaria a los hijos de los afiliados, notàndose en todos ellos gran entusiasmo y aplicaciôn, recogiendo con gran cariño las exposiciones del profesor, sirviéndoles de estimulo de adaptaciôn, y asimilando lo màs imprescindible de que debe estar dotada toda persona: Instrucciôn y Cultura; elementos necesarios para poder ser màs ùtiles a la Humanidad.

Corresponsal

ECOS DE AFRICA DEL NORTE

Blida

Festival conmemorativo del XIV aniversario de la Repùblica española

Para conmemorar el XIV aniversario de la II Repùblica Española, el P. S. O. E.—con la ayuda y colaboraciôn de sus Juventudes y de la U. G. T.— organizô, el 15 de los corrientes, un festival en el local del Partido Socialista francés, que resultaba insuficiente para acoger a todos los simpatizantes, franceses y españoles, que asistieron a dicho festival.

Se abriô el acto a los acordes de la Marsellesa y del Himno de Riego, que los asistentes escucharon en pié. Seguidamente, el camarada Perichôn, en nombre de los socialistas franceses, dirigiô un saludo caluroso a todos los defensores de nuestra joven Repùblica y expresô su deseo de verla, muy pronto, restablecida de nuevo en nuestro pais y del brazo de su hermana mayor, la Repùblica Francesa, en la lucha por la Libertad universal.

Lafuente, presidente del acto, hace la presentaciôn de los oradores y cede la palabra al compañero Candela quien, en nombre de la J. S. explica la parte preponderante que los jôvenes tomaron en la defensa de la Repùblica, y la confianza que tienen en volverla a implantar porque estàn dispuestos al màximo sacrificio para conseguirlo.

Sucediéndole en el uso de la palabra, Lobo, por la U. G. T., analiza la acciôn del organismo que representa en la preparaciôn, en el advenimiento y en la defensa del régimen que se diô el pueblo español en las inolvidables jornadas de Abril de 1931.

Un intermedio musical y artistico, nos transportô, por unos momentos, a nuestro pais, con la audiciôn de mùsica y canciones del folklore español, interpretadas por pequeños y mayores, y con la presentaciôn de un cuadro alegôrico de la Repùblica, presentado por los jôvenes.

En la segunda parte del acto intervinieron Portela, por la Escuela Socialista; Treviño, por el Partido y Lafuente, que hizo el resumen de las intervenciones.

Todos mantuvieron la firmeza de nuestros sentimientos republicanos y expusieron con su elocuencia caracteristica los argumentos que los afirman.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Y con la interpretaciôn de la Marsellesa y del Himno de Riego, y de una vibrante Internacional, cantada por los asistentes, se diô por terminado este acto de afirmaciôn republicana y de homenaje a España.

Corresponsal

Colomb-Béchar

Acto celebrando la proclamaciôn de la II Repùblica Española

Los Partidos Republicanos, la U. G. T. y el Partido Socialista Español organizaron un banquete para conmemorar la fecha histôrica de la proclamaciôn de la Repùblica en España. Al acto concurrieron la mayoria de los españoles, de todos los matices, que aùn conservan el fervor de aquella jornada gloriosa. Asi mismo confraternizaron con nosotros las representaciones oficiales, que fueron galantemente invitadas y asistieron enviando brillantes representaciones: C. G. T. (Uniôn local y Sindicato del M. N.), Francia Combatiente, Antiguos Combatientes, Partido Socialista Francés, etc.

El banquete se celebrô en el Restaurant «Mestre», que hizo gala de buen gusto y esmero en el servicio, dando con ello una prueba màs de las simpatias con que se distingue a los Republicanos Españoles exilados

El acto se comenzô observando un minuto de silencio en señal de duelo por el fallecimiento del Presidente Roosevelt.

Al final de la comida, nuestro compañero Fuentes, en nombre de la Comisiôn Organizadora, tomô la palabra para ofrecer el banquete, saludar a los asistentes y, en las personas del Jefe del «Annexe» y del Alcalde, que estàn entre la asistencia, sentados en la Presidencia de Honor, a todo el pueblo de Coolmb-Béchar.

Sigue diciendo que si hoy pueden reunirse libremente y hablar sin trabas es merced a la restauraciôn de la Repùblica en Francia. La libertad de pensamiento nadie puede impedirla, porque ésta queda en el secreto del individuo, pero la libertad de expresiôn, coartada por las Dictaduras, sôlo tiene efectividad en las Democracias.

Como modelos de Repùblicas hace resaltar las Repùblicas Francesa y Suiza. La primera —dice—sigue siendo el simbolo de la concepciôn republicana, y su himno no ha dejado de ser la marcha republicano-revolucionaria de todos los republicanos demôcratas del mundo.

La Repùblica Suiza, pequeña en su cuerpo territorial, es grandiosa espiritualmente, ya que ha sabido ganarse el respeto y la admiraciôn de todos los pueblos de la Tierra. Recordando que en un momento dado el Gobierno Suizo pudo decir al mundo que todas sus càrceles tenian las puertas abiertas, porque dentro de ellas no habia ningùn condenado, manifestô: alli donde no hay ningùn ladrôn que encerrar es porque existe la «Igualdad» permitiendo a cada ciudadano ganarse honradamente la vida; alli donde no se persigue a los enemigos es porque la «Libertad» es respetada por todos; y alli donde no hay ningùn Cain que condenar, ningùn traidor que apartar del cuerpo nacional, es porque se practica la verdadera «Fraternidad».

La Repùblica Suiza—añade—no es nuestra meta; pero si un magnifico punto de partida.

Da cuenta de algunas anécdotas ocurridas el 14 de Abril del 31, y, dirigiéndose a las representaciones francesas asistentes, aclara que la II Repùblica Española fué proclamada a los acordes de la Marsellesa. Hace un llamamiento a la uniôn de todos los españoles repitiendo las mismas palabras que el General de Gaulle ha empleado en su ùltimo discurso para dirigirse en igual sentido al pueblo francés.

Finalmente dice que espera que los Diplomàticos que han de reunirse en la prôxima y ya célebre conferencia de San Francisco no olvidaràn que España ha sido la primera victima del fascismo agresor; que para llevar a efecto la misiôn que les es encomendada, la màs importante que Diplomàtico alguno haya podido desempeñar en todos los tiempos: la de sentar las bases de una paz absoluta, justa y eterna, es preciso que se aplique a España la Carta del Atlàntico.

Que todos ellos tengan presente—añade—que si al pueblo español no se le facilita un nuevo 14 de Abril, cuya llegada espera y desea con ansiedad, nada serà de extrañar que en el limite de su desesperaciôn busque soluciôn a su problema en un segundo 18 de Julio, aunque a la inversa.

Y termina brindando por la uniôn de las Repùblicas Francesa y Española, cuya uniôn —afirma—facilitarà grandemente el triunfo de la justicia social.

A continuaciôn toma la palabra, por la Francia Combatiente, Mr. Flallot. Se dirige en principio a sus compatriotas, a los que dice: Tomad el ejemplo de los españoles, que muestran su perfecta uniôn asistiendo todos, sin distinciôn de color, a este acto, en franca camaraderia. Rinde homenaje a los exilados españoles, quienes, después de haber sido expulsados de su patria por las hordas nazi-fascistas, tras de 3 crueles años de guerra civil, y que después, sin descanso alguno, han continuado batiéndose heròicamente, en nombre de la libertad, sin desfallecimiento, por todos los campos de batalla del mundo.

Recuerda con emociôn—recogiendo la aclaraciôn hecha por el compañero Fuentes de que la Repùblica Española se proclamô escuchàndose la Marsellesa—que en una época, ya algo lejana, un grupo de españoles residentes en Argel constituyeron un orfeôn, y todos los domingos «en lugar de ir a misa», se reunian para oir con devota emociôn el himno republicano francés.

Para terminar hace un llamamiento a la uniôn de todos los antifascistas con el fin de aplastar de una manera definitiva a la quinta columna, siempre actuante y con intenciones de no desarmarse ni aun después de la victoria prôxima y total de las Democracias.

Mr. Clement, también por el Partido Socialista Francés, dijo entre otras cosas:

Refiriéndose al movimiento sindical europeo, expuso que a la vista de sus debilidades e incomprensiones pasadas, hoy trata de rejuvenecerse y de llenarse de contenido revolucionario, para lo cual ha de comenzar por tener un elevadisimo concepto de la solidaridad.

Representando al Partido Socialista Francés de C. Béchar, toma la palabra Mr. Oton, quien dice:

Estoy muy afectado por el hecho de poder tomar la palabra entre vosotros. Escusadme si estoy un poco emocionado por el discurso que acaba de pronunciar mi amigo Clement.

Después de una tal exposiciôn, precedida por la del camarada Flallot, yo no veo ninguna otra cosa que añadir.

Yo siento que exigencias militares hayan obligado al Comandante Hequet, Representante del Coronel Jefe del Territorio Militar de Aïn-Sefra, a ausentarse en medio de la comida.

A pesar de todo, yo pido al señor Alcalde de Béchar, aqui presente, de ser intérprete cerca del Coronel Nabal, para decirle que somos muy dichosos por el honor que nos ha hecho asistiendo o haciéndose representar en todas nuestras fiestas sociales.

Nunca, en los tres años que llevo pasados en Béchar, he asistido a una reuniôn de un tan magnifico ambiente fraternal franco-español.

Queridos camaradas españoles: las circunstancias actuales me permiten afirmaros hoy que el 14 el Abril de 1946 festejaréis el aniversario de vuestra Repùblica en una España Republicana y Libre, de igual manera que nosotros franceses festejaremos este año nuestro 14 de Julio bajo la égida de la Paz.

Mr. Mossi, por los Antiguos Combatientes, exaltô los lazos que unen a los trabajadores franceses y españoles, lazos que hoy son màs firmes que nunca porque la desgracia mùtua hizo formar una sola comunidad; la que no podrà quedar rota ya jamàs y la que nos llevarà al triunfo sobre todos los enemigos de los dos pueblos, y que siéndolo de ellos lo son al mismo tiempo del mundo civilizado.

El compatriota Buil leyô una magnifica poesia, logrando con su lectura impregnar de profunda emociôn a todos los asistentes. Nuestro compañero demostrô sus formidables dotes de poeta y de recitador, y en su lirica rindiô un càlido homenaje a la España inmortal que no se humilla ni se doblega.

El compatriota Gil, por el Partido Socialista Español, hablô de la lealtad del Partido en sus pactos para lograr la Repùblica, de sus sacrificios para defenderla y de su tesôn para reconquistarla. Nada de lo ocurrido lo olvidaremos y a todo hemos de arrancarle sus enseñanzas.

De lo conquistado nada ha de ceder el P. S. O. E., y para lo que resta por conquistar nadie le superarà en entusiasmo ni a nadie le cederà su puesto de vanguardia.

Nuestras intenciones estàn bien definidas: la Repùblica, para nosotros, es un cauce, y por él marchamos hacia nuestra suprema aspiraciôn revolucionaria: el socialismo.

Nosotros —continua— no defrudamos a nadie, siempre hemos dicho donde està nuestra meta y hacia ella vamos. D. Alvaro de Albornoz ha dicho que los republicanos quieren la Repùblica «del mañana»; nosotros tambièn. Cuanto màs alcance se le de a ese mañana, màs adelantaremos en nuestro camino, en cuyo recorrido no dejaremos de pedir, cuando menos, a esa Repùblica del mañana, que no se olvide del sacrificio de nuestros màrtires, las làgrimas de nuestros hijos, ni el luto de nuestras mujeres.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, terminando el acto dentro de la mayor camaraderia entonàndose el Himno de Riego, la Marsellesa y la Internacionl.

DESPEDIDA

El dia 12 tuvo lugar un aperitivo de despedida en honor de nuestro Presidente, compañero Pintor. Todos los que compartian con él las jornadas de trabajo se creyeron en el deber de testimoniar los afectos que nuestro compañero supo conquistarse.

Llamado a funciones elevadas de direcciôn de nuestro Partido, no encontrô evasivas para eludir la responsabilidad de que se le encarga. Sin embargo, era entre nosotros en donde se habia propiciado el ambiente que cuadra con su temperamento.

Ya estamos muy endurecidos por las despedidas y las separaciones pero no tanto como para aparecer insensibles ante esta nueva del invariable compañero y del amigo entrañable.

Somos muchos los que, junto con Pintor, vivimos, desde nuestra salida de España, las horas amargas del exilio. En ellas, no pocas veces, él fué el hermano màs que el compañero, que con sus sanos consejos nos calmô de irritaciones y desesperaciones. Nada parecia producir mella en su ànimo, ni los olvidos, ni las desatenciones, ni incluso los atropellos. Su fé inquebrantable en el Socialismo le hacia considerar como simples inconvenientes las mayores monstruosidades; inconvenientes de la lucha que, tarde o temprano, lograriamos vencer. ?Se equivocô?

El Partido le hace hoy su guia en Africa del Norte. Convengamos con Pintor que no es el Partido el que en algùn tiempo padeciô amnesia.

Todo el significado del homenaje lo hacemos nuestro y lo ofrecemos como adhesiôn al triunfo total del Socialismo, cuya esencia es lo que deparô a Pintor los afectos de los que hoy le despedimos y la exaltaciôn a las funciones que hoy marcha a desempeñar.

Corresponsal

Reuniones de la Comisiôn Ejecutiva

La Comisiôn Ejecutiva de la Federaciôn norteafricana del Partido en Francia y su Imperio, ha celebrado reuniones durantes los dias 1, 8, 13, 21 y 28 de abril.

Aparte de la evacuaciôn de diferentes consultas y de la resoluciôn de numerosisimos asuntos de tràmite, se han adoptado, entre otros, los siguientes acuerdos:

Reanudar la labor de informaciôn y orientaciôn a las secciones por el medio habitual de circulares. Como consecuencia se ha aprobado el texto de las circulares nùmeros 1, 2 y 3 que se han dirigido a las secciones.

Acceder a la peticiôn de la Federaciôn norteafricana de Juventudes Socialistas, en el sentido de que los jôvenes socialistas, militantes en las secciones juveniles pero no en el Partido, puedan tener derecho, mediante el pago de la cuota de solidaridad a los Fondos de las Agrupaciones, a los beneficios de ayuda señalados por el reglamento de los Fondos de Solidaridad Socialista.

Designar al compañero Barona para cubrir la vacante producida, en el Comité norteafricano del Circulo «Garcia Lorca», por el compañero Torregrosa.

Nombrar a los compañeros Rubio y Del Olmo para que representen al Partido en el Comité Superior de Amicales.

Lanzar un manifiesto—conjuntamente con la Ejecutiva norteafricana de la U. G. T.—con motivo de la Fiesta del 1 de Mayo.

Imprimir, en un folleto, el informe presentado, por la Junta Española de Liberaciôn, a la Conferencia de San Francisco.

Pedir a la Ejecutiva del Partido en Francia y su Imperio, la creaciôn de un servicio de informaciôn y propaganda, destinado a Africa del Norte.

Se ha incorporado a su puesto, de Tesorero de la Comisiôn Ejecutiva norteafricana, el compañero Francisco Alted.

Uxda

Acto conmemorativo del 14° aniversario de la proclamaciôn de la Repùblica

El dia 14 de Abril, en la antigua sala de «Combat» (organizado por el P. S. O. E. y U. G. T.) con la cooperaciôn oficial de los Partidos Republicanos y Sindicalista y la asistencia de numerosos camaradas de la C. N. T., se celebrô el 14° aniversario de la Repùblica Española. Ocupô la Presidencia el compañero Muñoz, quien, después de los saludos de rigor, explicô el significado del acto, dando cuenta de la triste nueva del fallecimiento del Presidente Roosevelt, causando una intensa emociôn en todos los presentes, la pérdida del Gran Jefe de Estado, principal artifice de la Victoria y esperanza en la Paz.

A continuaciôn tomaron la palabra varios oradores, en representaciôn de los partidos ya señalados y de la U. G. T., expresando todos, el espiritu de la verdadera España Republicana que no ha cesado, después de màs de 9 años, de estar presente en la guerra Mundial y en la Resistencia Europea. La Repùbica Española no està muerta y continua la lucha al lado de las Democracias; los antifascistas españoles quieren continuar y acrecentar su esfuerzo hasta la victoria comùn. En los campos de El Alamein, Tùnez, Italia, en fin, en Europa entera, hay miles de tumbas de españoles antifascistas que, encuadrados en la Divisiôn del General Léclerc y en el Ejército de Lattre de Tassigni, como en los Pioneros Ingleses y fusileros marinos franceses y encuadrados en las gloriosas F. F. I., dieron su sangre generosa por el triunfo de la Libertad, pero, por todo su sacrificio, por toda su lealtad, la España Republicana, entiende que, asi como no ha dejado de participar en la guerra, debe de participar en la Paz, teniendo un sitio entre los vencedores. El pueblo Antifascista Español, esencia misma de la Libertad, no aceptarà ninguna transaciôn que no sea el restablecimiento integro de la Repùblica Democràtica y de la constituciôn del 31. El acto terminô guardando un minuto de silencio por los caidos de todas las Naciones en lucha por la Libertad y la Democracia.

Corresponsal

Los catôlicos y nosotros

por FRANCISCO GIL

Es natural que quienes no se mostraron nunca propicios a reconocer nuestra razôn se esfuercen por encontrarnos defectos para impedir que ésta impere en España, aunque llegue el momento de que esa misma razôn impere en el resto del Mundo.

Para todos los paises invadidos por Alemania, serà derecho indiscutible, y concedido en ocasiones sin pedirlo, elegir por si mismo sus formas de gobierno. A nosotros, los españoles, puede que la consecuciôn de este derecho nos obligue a concesiones y, quién sabe si también, a alguna claudicaciôn.

Hace tiempo que se viene diciendo que los españoles no nos entendemos, cuando todos saben que los españoles estamos perfectamente entendidos: aireamos mucho las discusiones de nuestros problemas intimos para que nadie pueda dudar de que somos capaces de resoverlos por nosotros mismos. Con una sola vez que se lean nuestros periôdicos pueden saber todos, a los que les interese saberlo, el valor y alcance de nuestras diferencias, y aunque algunos traten de ocultar en nombre de quién hablan, también se les advierte quienes son.

De estas discusiones nuestras se puede deducir màs: se puede incluso valorar la sinceridad con que todos aceptariamos los compromisos que nos pudieran ser solicitados y ofrecidos.

Por estar perfectamente entendidos estamos una mayoria de españoles, que no aceptamos formùlas exôticas que pugnan con el caràcter español, y por que sabemos que en todo momento vamos a estar entendidos es por lo que solo pedimos para nuestro pueblo el derecho que a todos los demàs se les va a conceder: elecciôn por si de nuestra forma de gobierno.

La audacia del grupo que, con menos titulo de españoles puede hablar en nombre de los españoles, ha llevado a intervenir en nuestra discusiones también a los catôlicos extranjeros y ha hecho a éstos que se alarmen ante nuestra intransigencia con el catolicismo.

Habiendo alcanzado ya los grados de descrédito que ha alcanzado este grupo de compatriotas, audaces expoliadores del sentir español, no seria necesario aclarar nada si para entre nosotros hubiera quedado todo, bastaria con decir: fijaos de quien parte la afinidad y la transigencia; ah!, pero estamos ante una fuerza extranjera, que es la alarmada, y ante ella queremos justificarnos, y con tantas razones como sean necesarias, para disipar su alarma.

En España nunco hubo fuerzas laboriosas organizadas bajo la bandera del catolicismo y no llegamos a afirmar que por falta de sentido religioso en el pueblo español si no por incomprensiôn de la Iglesia. El catolicismo español uniô su destino al de la burguesia y formô una casta màs entre las castas de privilegiados . En todas las luchas en que NO se atacaba a la Iglesia, ésta ofrecia combate y se fundia con los opresores y detentadores de oligarquias. El cerrilismo ancestral de los capitalistas hizo también concha en los dignatarios de la Iglesia y ésta desechô su poderio mistico para abrazarse al poderio de las armas de las fuerzas represivas. Los españoles no conocemos a los santos varones de la constante obra piadosa en favor de los humildes. Por contra conocemos de enormes hallazgos de armas en sacristias y palacios de tonsurados. El catolicismo español no guarda sus simbolos para saturar los espiritus, sino que son trofeos de desafio, de lucha y marcas de fàbrica patentadas; y se ha llgado con toda solemnidad a formar aspas con las cruces y las espadas y a hacer santos, generales de ejércitos vencedores, que debian sus victorias a su deshonor. La Iglesia española negô siempre su mano al desvalido. Los asilos regidos por clérigos todos daban acogida a los portadores de tarjeta de recomendaciôn y el trato que habian de recibir no lo determinaba el grado de la desgracia sino la altura de la recomendaciôn.

El mayor ataque de la Repùblica a la Iglesia fué separar a ésta del Estado. Ni reglamentô su prensa o publicaciones, ni determinô sus zonas de influencia en materias de enseñanza o beneficencia, ni impuso limites a su desarrollo. Y sin embargo la Iglesia se lanzô al ataque cuando la Repùblica fué atacada.

Las religiones son el opio de los pueblos. Pero no es de la acepciôn que damos a este axioma de donde parte nuestra intransigencia con los catôlicos de España, parte por que en España no hay catôlicos: hay clerigalla, y para nosotros esta frase tiene un valor que no buscamos siquiera en su etimologia. Cuando decimos canalla vemos en la canalla el detritus viciado de una sociedad y cuando decimos clerigalla vemos en ella otro detritus màs viciado aùn por que arranca de una aparente perfecciôn que se pone al servicio del mal y al triunfo de él ofrece sus mayores sacrificios. Que no hay intransigencia lo demuestra el que afiliados destacados de todas los Organizaciones españolas aceptan servicios de la Iglesia, casamientos, bautizos, entierro, etc. y por ellos pagan los tributos que se imponen. Lo que si hay es lucha, como las hay entre todas las fuerzas politicas de los pueblos; y el catolicismo español es el aglutinante de todos los partidos politicos de la reacciôn. Ni a la hora presente, en que la lucha està decidida, se les ha ocurrido rectificar a los catôlicos españoles. Siguen fuertemente adheridos al régimen franquista, alardeando de ser enemigos nuestros, llamàndose caballeros de una cruzada, ?y nosotros los vamos a negar o regatearles derechos? Y es una razôn de ética en la que nos apoyamos para que nadie niegue nuestro derecho a defendernos y no nos defenderiamos si admitiéramos el subterfugio de la transigencia. Y aseguramos que en la lucha llevan ventaja los catôlicos ya que nosotros la aceptamos con nobleza, y ellos...

Del momento

Los frutos de la Victoria

De 1914 a 1918, como hoy, la sangre del pueblo corriô a raudales por los campos de Europa. Murieron millones de hombres. Otros, arrastraron sus mutilaciones por ciudades y aldeas; aùn se les ve, unidos por la tràgica camaraderia de la misma causa a los rotos y deshechos despojos humanos de la contienda actual. Se hizo la paz. Se creô la Sociedad de Naciones. Y la Oficina Internacional del Trabajo. Pero, a pesar de ella, el pueblo siguiô obligado a entregar su mùsculo y su inteligencia al capitalismo, mendigando su empleo, para tener la posibilidad de no morirse de hambre y cubrir sus cuerpos con semi-harapos, cuando se tenia el privilegio de no formar parte del ejército de los sin trabajo. Y el capitalismo salvô sus intereses. Miseria en el pueblo, destrucciôn de materias, acumulaciôn de riquezas, disputas de mercados, superaciones de hegemonia capitalista, nueva guerra...

El pueblo muere en el frente luchando por la democracia, la libertad, la justicia y la paz. El mundo del trabajo emplea sus energias totalmente en garantizar y acelerar la victoria. ?Y el capitalismo? !Ah! el mundo del dinero, en tanto el pueblo se bate, se dispone a «organizar» la paz. Conferencia en Baltimore, ausente toda propaganda e informaciôn, pues la publicidad es un obstàculo, donde pueden reunirse cuatrocientos hombres de negocios, representantes de los «trusts» de cincuenta y dos naciones, quienes han podido encontrar fàcilmente medios de transporte por aire, ida vuelta, en tanto frecuentemente se oye decir cuàn grandes son los inconvenientes para acudir en mayor medida de socorro de la Europa devastada por el fascismo. Y entre esos representantes del capitalismo internacional, también tomaron asiento hombres llegados de la España falangista.

?Objeto de la Conferencia? «Un cambio sincero de informaciones en vista de desenvolver el comercio mundial después de la guerra», dicen. Pero este es el motivo aparente. El **leit motiv** verdadero es, so pretexto de ayudar a los paises perjudicados por la guerra al desenvolvimiento de sus facultades industriales y posibilitar que otros se industrialicen, preparar la colocaciôn de capitales sobre fines concretos (centrales hidro-eléctricas, comunicaciones, etc.), huyendo de los préstamos a los gobiernos. Y creaciôn de un sistema de contratos colectivos de trabajo, que mejoren la situaciôn social del Pueblo.

Si; seràn aceptadas las limitadas mejoras sociales que yá se preparan para los obreros. De este modo, el capitalismo pretende evitar incluso el control de los gobiernos sobre la producciôn, de modo que escape a la mirada oficial la gigantesca màquina industrial. Basta para ello, se dicen, que no se lesione el interés general de todos los ciudadanos.

Dueños de los medios de producciôn, poseyendo el dinero, que entra en sus cajas a raudales a través de las ventanillas de sus establecimientos de crédito, quieren seguir siendo dueños de los mercados, acreedores del Estado, ayudarle si no perturba sus planes, combatirle con medios seguros cuando la democracia facilite la accesiôn al Poder de la clase trabajadora. Y no se ocultan para declarar que, de esta suerte, continuaràn siendo los dueños indiscutibles, ya que ellos cortaràn la hierba bajo los pies a las luchas sociales, que una avidez muy aparente suscita —dicen— porque saben que la lucha social aguza la conciencia del proletariado y le lleva a demandar una parte del poder, cuando no a pretender su hegemonia absoluta.

Esa es la prosperidad que ofrece el capitalismo al mundo que volverà de os campos de batalla. Se esforzarà para mantener el «statu quo» econômico, pràcticando ciertas reformas sociales; pero a base de asegurarse la direcciôn de los acontecimientos y beneficiarse haciendo circular y colocando libremente sus capitales.

Los «trusts» subsisten y quieren seguir subsistiendo. Mas la clase obrera organizada sabe por experiencia que esa cantada prôsperidad serà ficticia y limitadisima en el tiempo; que sobrevendrà inevitablemente una nueva crisis econômica, que, a su vez, desembocarà en el paro, en la miseria y, finalmente, en la guerra.

La clase trabajadora, al escoger el camino de su seguridad, rechazarà esa soluciôn capitalista, entrando francamente en una via màs dura, cierto; que exigirà nuevos sacrificios, màs privaciones, si; pero que sin equivoco alguno conduce a un mundo nuevo, el socialismo, sola garantia de democracia, libertad, paz y justicia social. Unicamente procediéndo asi, la clase obrera podrà impedir que el capitalismo se aproveche de la victoria; de los frutos de la victoria obtenida con la sangre de los pueblos.

MULLOR!

Leed y propagad
«Renovaciôn»

P. S. O. E. U. G. T.

Primero de Mayo de 1945

El Partido Socialista Obrero Español y la Uniôn General de Trabajadores, en Africa del Norte, no pueden pasar desapercibido este Primero de Mayo en que tantos hermanos nuestros, con la liberaciôn de sus pueblos, han recobrado, en principio, su libertad de acciôn y de expresiôn.

Entretanto, en España, primer pais que, con bravura sublime, empuñô las armas contra los ejércitos de Hitler y Mussolini, representados por el general Franco—cien veces traidor—aùn se cuentan por millares los que sufren en prisiôn la dicha de no haber sido llevados ante los fàtidicos pelotones de ejecuciôn falangistas, los cuales luchan en los campos de concentraciôn, en las càrceles y fuera de ellas, contra el poder tiràn ico y sanguinario del tristemente célebre «caudillo», con la esperanza puesta en la pronta liberaciôn de nuestro suelo patrio.

Los trabajadores españoles estamos ya acostumbrados a sufrir reveses y a padecer injusticias. Unos y otras, dura prueba a que se nos somete, no hacen màs que templar nuestro ànimo, arraigar màs profundamente nuestras convicciones revolucionarias y nuestra conciencia de clase y seguir, apesar de todo, siendo los Quijotes de la causa de la Humanidad. Podemos enorgullecernos de ser los paladines màs esforzados en la lucha contra los regimenes de opresiôn. Este legitimo titulo, ganado con raudales de sangre, vertida generosamente en defensa de la libertad, no podràn discutirnoslo, ni razones de orden diplomàtico, ni los intereses creados por los «trusts» del capitalismo internacional, ni aùn el pretexto—quizà conveniente pero no, por ello, menos injusto.—de ganar la guerra.

Reivindicamos un derecho que tenemos sobradamente ganado desde el primer momento y que hemos revalidado en cuantas ocasiones se nos presentaron para hacerlo. La sangre española ha corrido, no ya solo por la defensa de nuestra libertad, sino en defensa también de la libertad del Mundo. Ejemplos vivos e imborrables son: Dunquerque, Narvick, Bir-Hakein, Tùnez, Italia y Francia. Si algùn pueblo ha merecido sobradamente la restituciôn de las libertades que le fueron arrebatadas por el fascismo internacional, ese pueblo, preponderantemente, es España.

Nosotros, en esta séptima Fiesta del Trabajo—quizà la ùltima que pasaremos en el exilio, sin necesidad de falsos perdones o amnistias de quienes estàn incapacitados legal y moralmente para concederlos—hemos de recordar a nuestros compañeros caidos para siempre, que con su sangre señalaron al mundo el camino de la dignidad por el sacrificio. Recordamos también a los millares de compañeros nuestros que, después de seis años de dura represiôn, aùn continùan sufriendo en las mazmorras de Franco.

Seguimos esperando que los paises democràticos nos hagan justicia o, mejor dicho, que reparen la injusticia cometida con nosotros al abandonarnos a nuestra propia suerte durante el tiempo que durô nuestra guerra contra Franco ayudado por el fascismo internacional. Y sin caer en càndidos optimismos, confiamos en que no està lejano el dia en que serà reconocido nuestro sacrificio y nos seràn restituidos nuestros derechos.

El capitalismo se encubre en todos las facetas que las diferentes situaciones le deparan. Por esta razôn, en estos momentos cruciales de nuestra lucha contra el fascismo, nuestro pensamiento y nuestras esperanzas estàn puestos en nuestros hermanos los trabajadores de todo el mundo. En ellos confiamos. En ellos, que saben ya—como nosotros—las amarguras que para la clase trabajadora representan los regimenes totalitarios.

En este 1.° de Mayo de 1945, luminoso y esplendente, pletôrico de ilusiones y preñado de esperanzas, el Partido Socialista Obrero Español y la Uniôn General de Trabajadores, mirando a España, frente a la gran responsabilidad que les incumbe y con la vista fija en un porvenir inmediato, reafirman su fé inquebrantable de triunfar.

Como socialistas por la consecuciôn definitiva de nuestros ideales y, como españoles, por la liberaciôn inmediata de nuestro pueblo màrtir, con la reconquista de la Repùblica.

Saludamos emocionados, en este dia, a todos nuestro hermanos—que en la peligrosa clandestinidad—luchan herôicamente en España. Saludamos también, con efusiôn, a los exilados españoles esparcidos por todos los continentes y que, no habiendo perdido la fé en si mismos, luchan y trabajan por España. Nuestro saludo cordial y fraterno a los trabajadores del mundo entero y, especialmente, a nuestros hermanos de la Confederaciôn General del Trabajo cuya causa, por tantas razones, es comùn a la nuestra.

Por las Federaciones Norte-Africanas del P. S. O. E. y de la U. G. T.

LAS COMISIONES EJECUTIVAS